

de la siguiente década, exponiendo la doctrina de la existencia humana como existencia encarnada y en camino hacia la trascendencia. Presenta también la interpretación de la experiencia existencial como fidelidad creativa y la fenomenología de la esperanza. Finalmente, el último capítulo trata del pensamiento de Marcel en sus conferencias sobre el *Misterio del ser*. El autor se centra en el planteamiento de la cuestión del ser en términos antropológicos y en el análisis del acto religioso y su intencionalidad.

En el último capítulo se recoge ya de modo sistemático la visión de Marcel en torno a la experiencia. Según la interpretación de Cain los conceptos centrales que explican la experiencia religiosa son los de participación ontológica, presencia del «Tú» y existencia encarnada. La experiencia religiosa para Marcel es expresión de nuestro ser humanos. Precisamente es nuestra condición de seres humanos, que están encarnados y que viven en camino, en tensión y contradicción, la que explica nuestra búsqueda de plenitud y de trascendencia.

Estamos ante una obra de gran interés, que muestra el conocimiento que Cain tiene del pensamiento de Marcel, sobre el que ya publicó otro libro en 1963. Sin embargo —y sentimos decirlo— estamos ante una obra incompleta. En efecto, el autor ofrece en este volumen las investigaciones que desarrolló sobre los años cincuenta en torno a Marcel. El libro se detiene en 1955, año en que Cain detuvo su estudio. La pregunta inmediata es por qué no se ha realizado el esfuerzo de recoger también el estudio del pensamiento de Marcel durante las dos décadas siguientes. Cain solamente se limita a indicar en el epílogo los principales estudios que se han realizado desde entonces. Es una lástima que un es-

tudio sobre un autor tan importante haya quedado viejo incluso antes de ser publicado.

Tras leer la obra de Cain uno se da cuenta de que es cierto lo que el autor dice en la introducción: los filósofos como Marcel, que tienen un modo de pensar dialógico, aunque ya no estén de moda, hablan siempre a nuestra condición humana y a nuestra necesidad de ser hombres con los demás. Quizás por ello en este final de milenio sea más necesario que nunca retomar su pensamiento.

F. Conesa

**Colin E. GUNTON**, *A brief Theology of Revelation*, T & T Clark, Edinburgh 1995, 133 pp., 14 x 22, 5.

El libro recoge las *Warfield Lectures* pronunciadas por el autor —profesor de teología en el King's College de Londres— en Princeton Theological Seminary en 1993. Se trata de seis conferencias que afrontan algunos aspectos de la teología de la revelación vista desde el punto de vista protestante.

En la primera, plantea la crítica de la revelación que procede de la Ilustración, y defiende el carácter proposicional que caracteriza, aunque éste no sea el único rasgo, a la revelación. En la segunda, Gunton defiende la existencia de una revelación de la naturaleza: se trata de una revelación de las cosas mismas, que pueden convertirse en vehículos para una revelación de Dios. En la tercera conferencia aborda lo que llama «revelación general», es decir la revelación de Dios en la Creación, y la revelación propiamente dicha en Cristo. Se ocupa a continuación de la Escritura, distinguiendo entre revelación e inspiración. La tradi-

ción es objeto de la quinta conferencia. Defiende una concepción de la tradición como modo humano de conocer lo que ha tenido lugar en el pasado pero que, al mismo tiempo, está presente y opera en la actualidad. En consecuencia, la tradición, piensa el autor, es resultado de la historia, por lo que el origen cristológico y eclesiológico no es tomado en consideración. Finalmente, Gunton hace una síntesis y expone los diversos tipos de mediación que tienen lugar en la revelación.

La postura de Gunton se sitúa en las antípodas de la teología liberal como se puede apreciar por su defensa de la revelación como verdad —poniendo límites a la concepción de la revelación como experiencia—, por su aprecio de la revelación en la creación, y por su reconocimiento del valor de la tradición. En este último punto, sin embargo, no logra superar el punto de vista protestante. Trata con un cierto desdén la enseñanza del Vaticano II sobre la tradición, en el fondo porque no está dispuesto a reconocer la autoridad doctrinal de la tradición y su interpretación autorizada en la Iglesia.

C. Izquierdo

**Christian BERNER**, *La Philosophie de Schleiermacher. «Herméneutique», «Dialectique», «Éthique»*, Les éditions du Cerf, Paris 1995, 281 pp., 14, 5 x 23, 5.

Durante la segunda mitad de este siglo se ha ido acrecentando el interés por la filosofía de un autor que durante mucho tiempo fue valorado sólo como representante e iniciador de la teología liberal protestante, F. Schleiermacher (1768-1834). Esta vuelta al estudio del fi-

lósofo alemán ha sido auspiciada de modo especial por la hermenéutica filosófica contemporánea, que ha considerado a Schleiermacher como el iniciador de esta tendencia. Berner, profesor agregado de filosofía y traductor al francés de Schleiermacher, ofrece en su estudio una exposición bastante completa de las líneas principales del pensamiento filosófico de este filósofo contemporáneo del primer romanticismo y de los grandes sistemas idealistas alemanes. La obra recoge y desarrolla la tesis de doctorado en filosofía que defendió en la Universidad de Caen.

El profesor Berner intenta ofrecer un estudio sistemático de la filosofía de Schleiermacher atendiendo al conjunto de su obra y superando —aunque teniendo en cuenta— la interpretación que la hermenéutica contemporánea ha realizado de este filósofo. En el primer capítulo del libro, que tiene un carácter introductorio, Berner expone las diferentes lecturas que desde Dilthey se han realizado del pensamiento schleiermachiano, deteniéndose en las aportaciones de H. G. Gadamer, G. Vattimo, J. Grondin y M. Frank, a quien valora especialmente. Presenta en este capítulo también el plan de la obra, que se estructura en tres grandes capítulos donde se expone la hermenéutica, la dialéctica y la ética de Schleiermacher. No se sigue el orden cronológico en el que el filósofo escribió sus obras sino que se pretende exponer el pensamiento desde un punto de vista lógico.

El primer paso para internarnos en el pensamiento de Schleiermacher es atender a su hermenéutica. En los primeros escritos Schleiermacher sigue fiel a la tradición anterior que considera la hermenéutica solamente como arte de la comprensión; tiene, por tanto, un valor metodológico y no ontológico. Sin em-